

NUEVA Y NOVÍSIMA DEPENDENCIA. UN ENFOQUE SOCIOLÓGICO SOBRE LA CRISIS Y LA DEUDA

José Bell Lara
Delia Luisa López

JOSÉ BELL LARA

Sociólogo, profesor e investigador en el Programa FLACSO-Cuba y en el Centro de Estudios sobre el Desarrollo (DES) de la Universidad de La Habana, Cuba.

DELIA LUISA LÓPEZ

Economista, profesora titular e investigadora titular en el Programa FLACSO-Cuba y en el Centro de Estudios sobre el Desarrollo (DES) de la Universidad de La Habana, Cuba.

América Latina atraviesa la más prolongada y difícil crisis de su historia. Esta crisis está marcada por fenómenos que tienen que ver con la evolución del capitalismo como sistema global y con los procesos de desarrollo internos.

La gravedad de la crisis no hay que argumentarla: abunda la literatura al respecto, además la realidad se impone a cualquier especulación en contrario.

La prolongación de la crisis va llevando a un cierto acostumbramiento y al riesgo de perder la perspectiva de lo que significan estos procesos.

Una crisis es un período durante el cual el sistema no puede continuar sobre las mismas bases. Las crisis juegan un papel dentro del proceso de acumulación capitalista. A través de ellas se restablecen las proporciones de la economía, pero a un nuevo nivel vinculado a la expansión del sistema y al avance del progreso técnico.

En la salida de la crisis se presentan imbricados los procesos de desarrollo técnico junto a la disponibilidad de capital para implementarlos, lo cual quiere decir concen-

tración y centralización del mismo en escala tal, que permita desarrollar la producción bajo las nuevas condiciones.

La crisis acelera los procesos de concentración y centralización del capital y como tal es el punto de partida de un nuevo ciclo de la reproducción ampliada del capitalismo.

La actual crisis no es una crisis cíclica más, sino una crisis de acumulación de capital del sistema capitalista mundial, el que para sobrevivir tiene que introducir cambios; estos cambios están provocando transformaciones significativas de la economía y la sociedad¹.

Es en este sentido que la crisis de los 80 en América Latina forma parte de los procesos de reestructuración capitalista mundial y evidencia que se ha pasado a un nuevo patrón de acumulación que, a su vez, se corresponde con nuevas formas de dependencia.

Nuestro objetivo es mostrar que el fenómeno de la deuda forma parte de una situación más compleja de subyugación al imperialismo, la que provisoriamente hemos designado como *nueva y novísima dependencia*².

Mediante el mecanismo de la deuda no sólo se cancela la posibilidad de desarrollo para América Latina, sino que se tutela el subdesarrollo latinoamericano acorde con los intereses del capitalismo transnacional y los sectores burgueses nativos transnacionalizados.

Esta modelación contribuye a reforzar el subdesarrollo y el sistema capitalista en el continente con cadenas mucho más fuertes que las que ataron a Prometeo a la roca del Cáucaso.

Para los fines del presente trabajo partiremos de algunas características del proceso de endeudamiento y la dinámica asociada a él.

PRIMERO. La magnitud alcanzada por la deuda externa y su tendencia automática al crecimiento

En 1950, la deuda era de 2.311 millones de dólares; en 1960, había alcanzado los 12.634 millones de dólares. En el transcurso de esta década pasó a más del doble, elevándose en 1970 a 28.861 millones de dólares. Durante esta década se acelera su crecimiento por factores coyunturales, multiplicándose más de 6 veces. América Latina arribó a 1980, con una deuda que sobrepasa

los 182.000 millones de dólares.

En 1989 la deuda tenía una magnitud de 415.000 millones de dólares. Su magnitud actual equivale a casi cuatro veces el monto total de las exportaciones de los países de la región y unas cinco veces de las importaciones. En estos cuarenta años se ha multiplicado 180 veces³.

El origen de este proceso de crecimiento se encuentra en los mecanismos acumulativos de la dependencia⁴, los cuales están asociados a la presencia de capital extranjero en el modelo de industrialización latinoamericana de la posguerra: un desarrollo industrial promovido por el capital extranjero, el que generó los mecanismos de profundización y ampliación del control de éste sobre el capitalismo dependiente.

Estos mecanismos de funcionamiento de espiral provienen de la forma en que operan las empresas imperialistas: la reinversión de una parte de las ganancias obtenidas y la otra es remitida al exterior; a esta última se suman los pagos de patentes, marcas, servicios técnicos, etc. El resultado de todos estos mecanismos se refleja

con saldos negativos en la balanza de pagos. Para compensar el déficit se recurre a préstamos del exterior. Los préstamos se traducen en crecimiento del servicio de la deuda, incrementándose el déficit y por consiguiente se incrementa la necesidad de más financiamiento externo. El capital extranjero provoca una descapitalización que exige nuevos capitales extranjeros.

"El capital extranjero se convierte así en una necesidad del funcionamiento del capitalismo dependiente y es a la vez su componente capitalizador y descapitalizador. Es como el toxicómano: las drogas lo matan, pero necesita de ellas para seguir viviendo"⁵.

SEGUNDO: Su concentración en un pequeño grupo de países, aquéllos de mayor desarrollo relativo del capitalismo dependiente, de ahí que afirmemos que, el endeudamiento es una característica del capitalismo dependiente contemporáneo

En 1989, ocho países: México, Brasil, Argentina, Chile, Perú, Venezuela, Colombia y Ecuador, concentraban el 90% de la deuda externa total de América Latina.

El ejemplo se hace mucho más gráfico en los tres más grandes deudores de América Latina y el Caribe: Brasil, México y Argentina. Estos tres países concentran más del 70% del Producto

Interno Bruto de la región, casi un 80% de la producción industrial y aproximadamente el 60% de las exportaciones. Justamente ellos tienen una deuda que constituye el 65,4% de la deuda total de América Latina.

Estos países son también los que acumulan a los mayores déficit de cuentas corrientes y los mayores pagos del servicio de la deuda, lo cual es una confirmación de la relación entre deuda y desarrollo capitalista dependiente⁶.

Lo que es válido al interior de América Latina, lo es también cuando se compara América Latina con el resto del mundo subdesarrollado.

América Latina es la región de mayor desarrollo relativo en el conjunto del mundo subdesarrollado y justamente la más endeudada. América Latina aporta el 57% del valor agregado industrial; en las principales ramas de la industria del Tercer Mundo, más de la mitad de la producción se concentra en América Latina.

Algunos ejemplos:

Productos alimenticios 56%, bebidas 59%, calzado 54%, papel 64%, imprenta 58%, productos químicos industriales 56%, otros productos químicos industriales 69%, derivados del petróleo 50%, productos del caucho 59%, productos metálicos 66%, maquinaria no eléc-

trica 73%, maquinaria eléctrica 57% y material de transporte 73%⁷.

América Latina también tiene la más alta concentración de maquinaria en la agricultura y la mayor productividad agrícola de los tres continentes.

TERCERO: La imposibilidad de su pago y el círculo vicioso del endeudamiento

En los inicios, durante la década de los 50, el fenómeno de la deuda se enmascaraba por el hecho de que la balanza comercial de América Latina siempre ha sido positiva, lo cual permitía financiar las importaciones y pagar otras partidas de la cuenta corriente. Aquéllas



América Latina aporta el 57% del valor agregado industrial; en las principales ramas de la industria del Tercer Mundo, más de la mitad de la producción se concentra en América Latina.

que no se podían financiar con recursos internos lo eran mediante un mecanismo indirecto: los préstamos de ayuda al desarrollo que, vinculados a proyectos concretos, financiaban generalmente obras de infraestructura que facilitaban la penetración del capital extranjero y proveían dólares que permitían equilibrar las balanzas de pagos.

Por los mecanismos acumulativos de la dependencia y la magnitud que alcanza la deuda, llega un momento en que estos mecanismos indirectos no funcionan y se hace necesario contraer nuevas deudas para *hacer frente al servicio de la ya acumulada*; se trata de que el pago de la deuda con nuevas deudas es una espiral que conduce a las crisis de pago y las renegociaciones.

CUARTO: Las crisis de pagos recurrentes y las renegociaciones como mecanismos que limitan la soberanía latinoamericana

A partir de 1982, con el caso mexicano, se ha hecho presente en la dinámica de la deuda latinoamericana el fenómeno de las crisis de pago. Estas tienen un carácter recurrente. Una y otra vez se repite la situación, en uno u otro país, de no poder hacer frente al servicio de la deuda y la necesidad de negociar nuevos términos, pero estas crisis de pago tienen lugar en los distintos países en diferentes momentos producto de los

diferentes calendarios de pago. No es una crisis sincrónica para el conjunto de América Latina, lo que permite una "ecuación de disuasión" por parte de los acreedores: quien trata de imponer sus propias condiciones de pago se aboca a la amenaza de ser excluido de la comunidad económica internacional, lo cual implica, entre otros costos, el cierre de créditos para la importación, prohibiciones de las exportaciones del deudor, confiscación de sus bienes en otros países, etc. Además la prohibición expresa a los deudores de que coordinen sus acciones, mientras los acreedores forman un cartel. Detrás del *tratamiento casuístico* se esconde el interés de mantener a los deudores en su actual relación de fuerzas, mientras se conforman en los países deudores estructuras que no permitirán cambiar fácilmente esa correlación de fuerzas.

Así, el proceso de renegociación se convierte en intervención político-económica, mediante la cual se dictan las políticas económicas del continente.

Durante cierto tiempo el aspecto que más llamaba la atención de los procesos de renegociación era el puramente económico: un crecimiento de la deuda sin contrapartida productiva, pues los nuevos créditos no eran otorgados para financiar proyectos de inversión, sino para pagar deudas anteriores. A este proceso se le ha denominado círculo vicioso del

endeudamiento: la contratación de nuevas deudas para hacer frente al servicio de la deuda acumulada. La crítica desde el punto de vista económico a los procesos de renegociación es que aplazan el problema a base de hacerlo más insoluble; nosotros pensamos que este no es un proceso puramente económico, pues siempre va acompañado de determinados compromisos por parte de los deudores para "garantizar" el pago de la deuda. Estos compromisos bajo sus tecnicismos económicos encierran efectos políticos. Tales son los referidos a la estructura de gastos del Estado, la política impositiva o el grado de intervención estatal en la economía.

El proceso de renegociación se convierte así en un proceso de intervención política y económica, mediante el cual se dictan las políticas económicas del continente y hasta aspectos de la política exterior.

Para comprobar que esto es así, basta revisar las medidas prácticas instrumentadas por los principales deudores del continente, independientemente de la retórica que las acompañen. Por otra parte, los planes de solución del problema de la deuda —llámense Baker o Brady—, lo que buscan es hacer manejable el problema, no resolverlo, aunque impliquen una opción de "reducción de la deuda" como es el caso del Plan Brady.

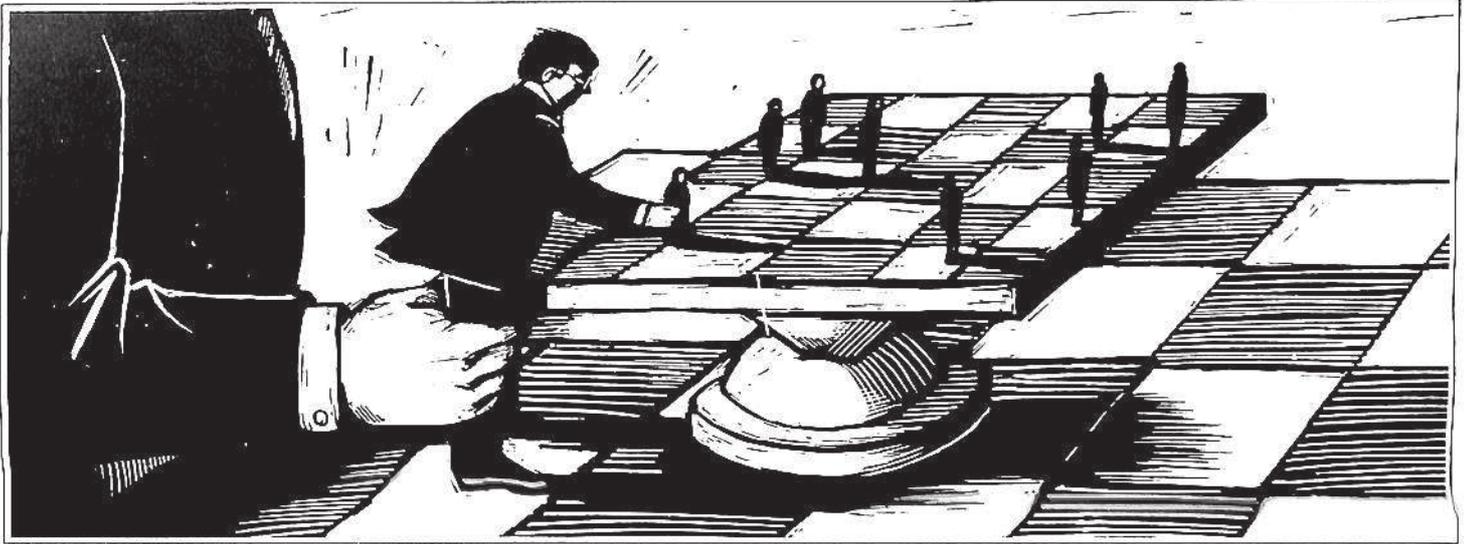
QUINTO: La deuda garantiza el máximo flujo de recursos de América Latina hacia los países capitalistas desarrollados. Asegura un proceso de descapitalización permanente, en el cual todo el esfuerzo económico va dirigido a garantizar este flujo

Mucho se habla de que en la década de los 80 y más específicamente desde 1982, se ha invertido el flujo de recursos en relación con América Latina. Lo nuevo ahora, realmente, es que América Latina se ha convertido en tributaria neta en lugar de receptora.

En realidad este flujo de recursos siempre ha sido mayor desde las colonias hacia las metrópolis y no a la inversa⁸.

Entre 1946 y 1967 las nuevas entradas de capitales en América Latina por concepto de inversiones de utilidades de 4.424 millones, mientras que las transferencias por concepto de utilidades e intereses, de América Latina hacia Estados Unidos, sumaron 14.775 millones de dólares. Por cada dólar ingresado salieron 2,73⁹. Otro cálculo establece que entre 1950 y 1983 la inversión extranjera ascendió a 54.590 millones de dólares y las utilidades a 64.874 millones¹⁰.

Para analizar este flujo durante la década de los 80, nos remitimos a la CEPAL, aunque es bueno aclarar que la forma en que este organismo presenta las cuen-



Las innumerables cartas de intención firmadas por los gobiernos latinoamericanos y el FMI tienen tópicos similares: mayor realismo y uniformidad en los tipos de cambio, reducción del déficit fiscal, eliminación de subsidios, liberalización de precios, reducción de la intervención del Estado...

tas de la Balanza de Pagos enmascara lo que sale producto de la inversión extranjera y lo que sale como consecuencia del endeudamiento¹¹.

Entre 1981 y 1989 la cuenta de ingreso neto de capitales totalizó 115.800 millones de dólares; como contraparte, la cuenta correspondiente a pago de utilidades e intereses ascendió a 308.300 millones de dólares, lo cual se tradujo en un flujo hacia el exterior de 292.500 millones, cifra superior al monto de la deuda al inicio de ese período. Efectivamente, en 1981 la deuda era de 244.160 millones de dólares y al finalizar 1989 alcanzaba los 415.000 millones.

En el transcurso de la década, por cada dólar ingresado salieron 2,66 dólares, sin detener por ello el aumento de la deuda, una evidencia del carácter descapitalizador del capital extranjero y de la deuda misma.

Entre 1976 y 1980 las remesas de utilidades e intereses alcanzaron la cifra de 56.700 millones de dólares, esta cuenta triplicó su monto en el quinquenio siguiente alcanzando la cifra de 171.832 millones de dólares. En el último quinquenio (1986-90), la tendencia fue de mantener un monto similar al del anterior.

Todo el esfuerzo exportador de América Latina, ha garantizado que este flujo alcance una cifra mayor; como promedio, un tercio del valor de las exportaciones están dedicados a este fin.

Lo irónico de la situación es que: América Latina, mientras más paga más debe.

SEXTO: La deuda permite modelar el subdesarrollo latinoamericano

El cobro de la deuda se ha convertido en un mecanismo para dirigir la política

económica y social del continente en función de una contrarrevolución capitalista que ahogue cualquier esfuerzo futuro de desarrollo con éxito y obtener nuevos créditos es atenerse a determinadas pautas económicas y aplicar un conjunto de medidas que propugnan el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) que reflejan un modelo de funcionamiento del capitalismo.

Los lineamientos promovidos por el Banco Mundial y el FMI contienen simultáneamente dimensiones de corto y de largo plazo. La primera dimensión tiene características básicamente restrictivas, mientras que la segunda tiene como objeto introducir reformas estructurales en el funcionamiento de la economía.

Ambas se interpenetran, por ejemplo, la política restrictiva a corto plazo incluye medidas salariales desti-

nadas a reducir significativamente el nivel de los salarios promedios y a limitar drásticamente el gasto público y los vinculados con el engranaje proteccionista, lo cual contribuye a un objetivo central de la política a largo plazo que es, reorientar la actividad económica hacia el mercado internacional.

Las innumerables cartas de intención firmadas por los gobiernos latinoamericanos y el FMI tienen tópicos similares: mayor realismo y uniformidad en los tipos de cambio, reducción del déficit fiscal, eliminación de subsidios, liberalización de precios, reducción de la intervención del Estado, restricciones a la emisión monetaria y el crédito interno, privatización de empresas estatales en la búsqueda de una supuesta eficiencia, restricciones salariales, disminución del gasto social y variantes de aperturas externas.

Desde luego, este no es un proceso promovido sólo por el exterior; hay fracciones de la burguesía local, el sector transnacionalizado de la misma, bastante poderoso por cierto, interesado en impulsar este proyecto.

Una de las herencias estructurales de las dictaduras del Cono Sur es que las fuerzas que las auparon —una vez conseguidos determinados objetivos de la modelación económica de la sociedad— han estado insertas también en los procesos de democratización¹².

Consideramos que con independencia de los matices, la esencia del proyecto tiene dos pivotes: el primero es la utilización de los aparatos del Estado para impulsar al máximo la privatización de la vida económica y social el primero, y el segundo, la promoción de exportaciones en lo que garantiza la posición subordinada y un mecanismo que garantiza el pago de la deuda y las ganancias de las transnacionales.

Ambos aspectos se complementan y constituyen la realización de un modelo de capitalismo deificador del mercado que ha ganado carta de legitimidad, hegemonizando la conciencia social del continente bajo la denominación de *ajuste estructural*¹³.

Basta recorrer la prensa diaria para informarse de los aspectos principales de los programas de ajustes que se aplican en el continente y

para observar que sus rasgos distintivos son similares: se concentran en priorizar el llamado *saneamiento de la economía*, en buscar el equilibrio y no el desarrollo, en privatizar las empresas estatales, en liberalizar los mercados, en deprimir los salarios y reducir los gastos sociales.

Esta es su esencia. La retórica que los acompaña, puede variar: puede ser neopopulista o abiertamente reaccionaria e incluso presentarse con un halo tecnocrático, pero todos los gobiernos electos en los últimos años aplican la misma política.

El ajuste estructural es uno de los mecanismos mediante los cuales América Latina se va insertando de un modo determinado en la economía mundial transnacionalizada y es también un mecanismo de "transformación de América Latina en función de un capitalismo extremo capaz de transferir a los países del centro el máximo de excedente"¹⁴.

Esta nueva modelación del subdesarrollo latinoamericano, de hecho, va perfilando cambios fundamentales en el Estado y la sociedad de la región.

Sin intentar agotar el tema, podemos resumirlo en dos grandes procesos: uno, referido a la reconversión del Estado y otro, a la "informalización" de nuestras sociedades.

Ambos, tienen extraordinaria importancia para las fuerzas que propugnan un cambio en el continente y están en la base de las dificultades que atraviesan las izquierdas para impulsar proyectos de avanzada.

Se trata de que en la práctica, se impulsa una nueva relación entre la sociedad civil y el Estado: ahora hay esferas que la Sociedad-Nación no decide y que son las relacionadas con la política económica y con la seguridad nacional (el ámbito de las Fuerzas Armadas por excelencia), de manera que, de hecho, el problema del poder queda fuera del juego político.

En la primera vertiente ya se ha señalado su expresión más visible: un área de la política económica se transnacionaliza y es asumida por el FMI y otras agencias internacionales, que toma cuerpo a través de las cartas de intención, los acuerdos y las medidas que orientan a los gobiernos para lograr resultados en los procesos de renegociación.

Como parte de este proceso se impulsan las privatizaciones de empresas estatales y en general la ampliación de la esfera económica pasa al reino de lo privado.

Con esto, una cuota importante de poder en el terreno de las finanzas, la propiedad pública y privada, la decisión sobre inversiones y la política impositiva pasan

a ser redefinidos y ajustados por agentes transnacionales: "La reestructuración o reconversión del propio Estado por sus aparatos estatales y gubernamentales tiende a fortalecer el proyecto transnacional a que se han asociado las burguesías locales"¹⁵.

Este proceso de reconversión del Estado se realiza en medio de la fuerte ofensiva ideológica de la privatización total, la cual "sataniza" la intervención estatal y "deifica" el mercado por su eficiencia en la asignación de recursos. Los procesos en marcha se presentan como técnicos, racionales, científicos —no ideológicos—, ajustados a nuestras realidades y nuestras posibilidades, que ostentan además, la bendición de la sociedad internacional. En fin, la tierra prometida de los tecnócratas. Ellos son presentados como los médicos ante las enfermedades, tienen que realizar operaciones dolorosas, pero con ello salvan al paciente.

La diferencia estriba en que las políticas de ajustes no están dirigidas a lograr el desarrollo, ni la justicia social, sino por el contrario a garantizar una estructura de explotación en una nueva fase del capitalismo mundial.

Al analizar este fenómeno debemos distinguir entre el discurso y la realidad; el discurso antiestatista del neoliberalismo no pretende abolir el Estado, sino promover *su Estado*: un Estado capitalista reconvertido

CUADRO SINOPTICO

Cambios estructurales según el FMI y el Banco Mundial

Áreas de Políticas	Recomendaciones	Fines
Política comercial y precios	<ul style="list-style-type: none"> - Liberalizar comercio - Bajar e igualar tasas de protección efectiva - Revisar política de precios relativos - Redefinir papel del sector público 	<ul style="list-style-type: none"> - Aprovechar ventajas - Eliminar sesgo antiexportador de la población - Reflejar precios internacionales - Estimular iniciativa privada
Política de inversiones	<ul style="list-style-type: none"> - Reordenar incentivos y prioridades de la inversión privada - Reestructurar políticas de inversión pública en los planes de desarrollo 	<ul style="list-style-type: none"> - Establecer prioridades en función de la evolución de la estructura de precios internacionales y recursos disponibles - Privilegiar proyectos que mejoren la balanza de pagos
Política presupuestal	<ul style="list-style-type: none"> - Disminución drástica de los subsidios - Reducir los costos unitarios de los programas sociales 	<ul style="list-style-type: none"> - Desalentar al máximo gastos improductivos que gravitan en el déficit fiscal
Política de movilización de recursos		
a) Empresas públicas	<ul style="list-style-type: none"> - Definir prioridades de inversión en términos de demanda y competencia en el mercado 	<ul style="list-style-type: none"> - Estimular rentabilidad y eficacia
b) Institucionales	<ul style="list-style-type: none"> - Alentar intermediación financiera con tasas de interés reales positivas - Eliminar restricciones a la inversión extranjera 	<ul style="list-style-type: none"> - Remover la represión financiera - Fomentar la libre circulación de capital
<p>Nota: Elaborado con base en los trabajos de William B. Dale, Raymond F. Mikesell, David Finch y Ernesto Stern.</p> <p>IMF: Conditionality, op cit., y Banco Mundial, "Les prest a l' Ajustement Structurel: Una evaluation preliminaire" Washington, 1981.</p>		

en impulsar de la privatización social y del modelo transnacionalizador.

Un Estado que, en nombre de la lucha contra las ideologías, promueve el individualismo y el liberalismo extremo.

Y, además, un Estado en el que el reino del ciudadano termina en la antesala de la economía; él puede decidir con su voto qué fuerza política gobernará, el programa de esa fuerza política hecha gobierno no puede decidir las medidas econó-

micas que implementará, ni la política económica que aplicará; el centro de decisión con respecto de estos terrenos está fuera del país. En todo caso, la soberanía está limitada a la aplicación por "decisión propia" de las recomendaciones que los

cancerberos del imperialismo le hacen.

Es así como surgen las democracias neoliberales: democracias restringidas y además, custodiadas. Porque el retiro de los militares de la escena política no ha significado su retiro de la política. Los procesos de democratización del Cono Sur y la impunidad otorgada a los crímenes contra la humanidad cometidos por las dictaduras militares (a lo que se añade la conservación de los aparatos armados, como fuerzas autónomas no sometidas al control de la sociedad civil so pretexto de su profesionalización, con lo cual éstas adquieren una dinámica propia de reproducción y funcionamiento como guardianes del sistema), constituyen la expresión de un pacto tácito que le reserva a las Fuerzas Armadas un área vedada a la soberanía del ciudadano: la Seguridad Nacional¹⁶.

Este aspecto es una extensión del anterior; la transferencia de la toma de decisiones en el terreno de la política económica del Gobierno al exterior, afecta la política social general del Estado afectando la política educacional en todos sus niveles, la política de salud, de seguridad social, de salarios, de subsidios y exenciones, de apoyo a la pequeña y mediana empresa y a los campesinos, etc.

Realmente, tiene un efecto sobre todo el conjunto social y refuerza las nuevas

formas de dependencia acelerando procesos al interior del país que llevan, no sólo a la desnacionalización de la industria y/o la desaparición de ramas industriales —lo mismo sucede con el transporte y los servicios—, sino también a la acentuación de las características concentradoras y excluyentes del modelo, y en la acentuación de los fenómenos de la pobreza; el subconsumo y la informalización.

Ha sentado las bases de un modelo de desarrollo caracterizado por la inflación, la devaluación, el desequilibrio en la balanza de pagos, tributario de recursos al exterior (con transferencia y fuga permanente de capitales), desindustrializador, que entrega los mercados nacionales al capital transnacional, que refuerza la dependencia alimentaria y el carácter primario exportador de nuestras economías, en fin que cada vez más bloquea estructuralmente la posibilidad del desarrollo.

América Latina se va perfilando como una sociedad de pobres no hecha para los pobres.

Efectivamente, cuando se analizan los gastos estatales, constatamos lo siguiente:

En primer lugar, que hay una tendencia a la reducción del gasto fiscal; la búsqueda del equilibrio financiero interno comporta una reducción de los presupuestos gubernamentales y, como

una de las pautas que imponen los organismos financieros internacionales, el recorte de los gastos sociales, especialmente los rubros que son altamente sensibles para los pobres.

Los servicios que han experimentado reducciones más drásticas son los de salud, educación, las subvenciones al transporte público (directas e indirectas) y los subsidios a los productos alimentarios. Todo lo cual afecta sensiblemente las condiciones de vida de los pobres¹⁷.

Las informaciones disponibles muestran que los gastos de salud, en términos reales, disminuyeron un 8% entre 1980 y 1985, mientras en la educación esos mis-

mos gastos disminuyeron un 14% en igual período¹⁸.

En la práctica la mayor parte de los presupuestos educacionales del continente se dedican fundamentalmente al pago de los salarios del personal docente.

La contracción del gasto fiscal tiene una contraparte y es que los gastos que interesan a los sectores ricos y poderosos no sufren igual recorte, de ahí que se mantengan subsidios a las exportaciones, a determinados servicios educacionales cuyos principales destinatarios no son los pobres¹⁹.

Junto a los recortes que sufren los servicios sociales básicos hay un poderoso impulso a su privatización.

La extensión de la privatización de la medicina y de la enseñanza a todos los niveles en el continente es una realidad tangible que no necesita demostración.

Sin embargo, al mismo tiempo que se recortan los gastos en salud y educación, la proporción de los presupuestos nacionales destinados a gastos militares es aproximadamente un 30% más elevado que la suma total del gasto en salud y educación²⁰.

Como parte de los procesos de la rearticulación de la dependencia latinoamericana se encuentra la creciente informalización de nuestras sociedades.

Para explicarnos este

AMERICA LATINA: Gastos del gobierno central como proporción del PIB y porcentaje dedicado a rubros seleccionados en los gastos totales del gobierno (1980 y 1985)

	AÑOS	
	1980	1985
Total de los gastos del gobierno central como proporción del PIB	18,09	13,83
Porcentaje dedicado a educación dentro de los gastos totales del gobierno	16,24	13,76
Porcentaje dedicado a salud dentro de los gastos totales del gobierno	8,76	8,13
Porcentaje dedicado a vivienda dentro del total de gastos del gobierno	2,91	2,79
Porcentaje dedicado al pago de intereses de la deuda pública dentro del total de gastos del gobierno	6,96	13,29

FUENTE: Elaborado por los autores a partir del cuadro 19 del Informe de la ONU sobre la situación social del mundo, 1989.

fenómeno es necesario revisar lo que ha ocurrido durante la década de los 80 en cuanto a las condiciones de vida y trabajo de los sectores populares.

En América Latina, esta década se ha caracterizado por una tendencia sostenida al aumento del desempleo, el subempleo y la pobreza junto a la caída de los salarios y el crecimiento del déficit fiscal.

Entre 1980 y 1985, el empleo no agrícola creció el 3% acumulativo anual, mientras el número de desocupados se incrementó alrededor del 48%.

Las informaciones disponibles muestran que los niveles actuales de desocupación abierta urbana son superiores a los de 1980 y también a los de 1970.

En 1985, por ejemplo, la desocupación abierta ur-

bana en las principales ciudades del continente tenían un promedio de 11,5% frente a un 7,9% en 1980 y a un 6,8% en 1970. En 1988 una información de la CEPAL sobre la situación de la desocupación en 16 países muestra que en 10 de ellos las cifras oficiales de desocupación eran superiores a las de 1980.

El desempleo afecta particularmente a dos grupos de edades, el de los jóvenes que todavía no han trabajado y el de los trabajadores de más edad, que posiblemente nunca vuelvan a trabajar.

Ahora es que se percibe claramente la envergadura del desempleo y su progresión. Esta situación afecta también a los que tienen una formación técnica, los cuales consiguen encontrar empleo con dificultad, no lo consiguen o tienen que ocuparse en trabajos muy por debajo de su calificación.

En nuestras sociedades, carentes de estructuras de seguridad social, es necesario realizar alguna actividad para subsistir o para obtener algún ingreso; la búsqueda de múltiples formas de subsistencia ha llevado a un "callejón sin salida" teórico: la oposición empleo-desempleo no es ya suficiente para explicar la situación ocupacional, porque todo el mundo "hace algo". De ahí que a partir de la década de los 70 apareciera en las ciencias sociales un término controvertido para dar cuenta de esta situación: el *sector informal*.

El aumento tan extraordinario del subempleo durante esta década, permite hablar de un subempleo generalizado y asociado a él y formando parte de él, está el crecimiento del *sector informal urbano (SIU)*.

Entre 1980 y 1985 el SIU creció a un ritmo de 6,8%

acumulativo anual, mientras en ese mismo período del empleo industrial decreció a un ritmo del 2% anual, lo que trajo como consecuencia que el SIU aumentara en más de un 40%, mientras el empleo manufacturero disminuyó en un 10%.

Vemos así una de las más importantes características del sector informal: su magnitud.

Desde el punto de vista numérico, el mercado de trabajo no está compuesto por una mayoría de asalariados, sino que por el contrario los asalariados son minoría, fluctuando entre la quinta y tercera parte de la fuerza de trabajo total.

Las estadísticas son lapidarias. En primer lugar, hay una tendencia a la disminución del total de personas ocupadas en el total de la fuerza de trabajo y por otro lado, hay una estrecha relación entre pobreza y ocupación en el sector informal. Entre el 70 y el 80% de los pobres de América Latina están integrados al sector informal, siendo sus ingresos entre 2 y 3,5 veces inferiores a la de los asalariados.

Por otro lado, el sector servicios tiene una tasa de crecimiento más rápida que el total de la población económicamente activa, lo que añade un factor de creciente terciarización de la fuerza de trabajo.

La enorme magnitud que ha tomado el sector in-

Desde el punto de vista numérico, el mercado de trabajo no está compuesto por una mayoría de asalariados, sino que por el contrario los asalariados son minoría, fluctuando entre la quinta y tercera parte de la fuerza de trabajo total.



formal incide sobre todo en el conjunto social y no se limita a ser solamente una actividad económica cuya lógica está dada por la subsistencia, es una estrategia de sobrevivencia de los pobres que va constituyendo una forma de vida, un modo de vida que implica procesos de convivencia, de organización social y política, pautas culturales y de valores que conforman las condiciones generales de la reproducción social —en su sentido más amplio— de los pobres que forman la gran mayoría del pueblo. A este fenómeno es lo que nosotros llamamos *informalización de nuestras sociedades*. Esta es una tendencia del modelo en marcha, con lo cual nos aproximamos al problema de la institucionalización de la informalidad, su permanencia y reproducción como parte consustancial de la reproducción del capitalismo dependiente. El sector informal es el resultado histórico y parte del paisaje del subdesarrollo latinoamericano; la forma específica de integración de amplios sectores populares a la economía y sociedad subdesarrollada de hoy.

"Las clases medias tienden a convertirse en pequeña burguesía pobre, los obreros en trabajadores por su cuenta"²¹.

Hay una dialéctica en el fenómeno del sector informal en que mientras, por una parte, apunta hacia formas de autoorganización y desarrollo de iniciativas en la base,

por la otra, apunta a que los marginados y superexplotados no reivindican la solución social de sus problemas por el Estado, sino que la solución pasa por el mercado al que se enfrentan como comerciantes o trabajadores por cuenta propia.

"Ese mercado de pobres reorienta a la solución privada a grandes masas que de otro modo tenderían a presentar frentes colectivos".

El mundo de la informalidad es terreno de una importante batalla ideológica que no siempre es en una sola dirección.

No es casual la proliferación de estudios en torno al sector informal por parte de agencias y organismos internacionales y el surgimiento de concepciones que ven en él una supuesta alternativa de desarrollo de nuestros países.

Ese complejo mundo que es el sector informal es proclive a organizarse en una multiplicidad de movimientos que encarnan reivindicaciones sociohabitacionales y sectoriales que aparentemente sustituyen con su accionar a la organización política.

En realidad, la experiencia muestra que a este sector le es muy difícil organizarse para hacer valer sus intereses o canalizarlos a través de organizaciones políticas, más allá de la ac-

tuación, clientelística en el rito tradicional electoral, y es posible que estos elementos estén en la matriz de los llamados *nuevos movimientos sociales* que están marcados por la impronta del rechazo a la participación en la mecánica política tradicional y en el encuadre a partidos políticos que se suman a ese rito.

Nadie más interesado que la derecha en promover estas proyecciones, aunque también desde la izquierda surgen teóricos de la nueva apoliticidad.

La informalización de las sociedades latinoamericanas constituye un desafío para las organizaciones de izquierda.

El sujeto social del que aspira a ser el sujeto político no está constituido por clases perfectamente definidas, sino por un conjunto heterogéneo: el pueblo, cuyos ejes básicos de actuación se constituyen a partir de reivindicaciones que tienen que ver con las condiciones de producción y reproducción de su vida, que no es la fábrica sino la calle; no la clase, sino el barrio y por consiguiente su institucionalidad política parece ser otra aunque el fin es el mismo.

El problema de ahora es la búsqueda de cómo articular esa heterogeneidad en una voluntad política y social organizada, que sea capaz de hallar en el mapa de las contradicciones sociales

—sin dejarse perder por la madeja de los hechos cotidianos— el rumbo que abra la posibilidad de que una nueva escalinata del Palacio de Invierno sea subido por los pies del pueblo.

No podemos llamarnos a engaño: vivimos una ola contrarrevolucionaria mundial. Los corifeos del capitalismo hablan del fin de la historia, proclamando que de ahora en adelante toda la historia será capitalismo.

A muchos le gana el pesimismo y el conformismo. Otros se debaten en la duda de lo que ha fallado.

No rehuimos ese debate, pero pensamos que en oportunidades la madeja de los hechos cotidianos impide ver la perspectiva y que el análisis de los cambios en marcha no es para justificar el presente sino para afincar el futuro.

Invitamos a pensar y a investigar con la seriedad que merece nuestro compromiso con los intereses populares, la naturaleza y tendencia de los procesos que tienen lugar en el continente, a hurgar en las nuevas contradicciones que tienen lugar a poner nuestro granito de arena, como científicos sociales en la gran aspiración de que la tierra sea el paraíso libre de la humanidad.

Los tiempos son de búsqueda y no de conformismo.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. André Gunder Frank. **El Desafío de la Crisis**. IE-PALA. Madrid.
2. Por referencia al concepto de Nueva Dependencia elaborado por Theotonio Dos Santos en la década de los 60. Ver, **Pensamiento Crítico**. Nº 23. La Habana.
3. Ver Anexo Nº 1.
4. Ver Vania Bambirrá. **Capitalismo Dependiente Latinoamericano**. Editorial Prensa Latinoamericana S.A. Santiago. 1973. Capítulo VII.
5. Vania Bambirrá. **Op. cit.** Págs. 96-97.
6. CEPAL. Balance Preliminar de la Economía. 1989.
7. ONUDI.
8. Ver André Gunder Frank. **Op. cit.**
9. Theotonio Dos Santos. "La Nueva Dependencia". En **Pensamiento Crítico**. Nº 43. La Habana.
10. Franz J. Hinkelammert. **La Deuda Externa de América Latina**. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José. 1988. Pág. 24.
11. Las cifras que siguen están basadas en los Estudios Económicos de América Latina y los Balances Preliminares de la Economía Latinoamericana de la década de los 80.
12. El caso de Brasil es el más claro ejemplo cuando se analiza la trayectoria política de Sarney.
13. A propósito de este término, es interesante anotar cómo el imperio se apropió de un concepto que tenía arraigo popular. En la década de los 60 todos hablábamos de la necesidad de cambios de estructuras: desde los propugnadores y seguidores, la Alianza para el Progreso hasta las diversas posiciones de la izquierda. Hoy, se ha generalizado el término *Ajuste Estructural*, muy parecido, pero con contenido diametralmente opuesto. Aquel con independencia de las diversas interpretaciones que tuviera cuestionaba el sistema; éste lo legitima.
14. Franz J. Hinkelammert. **Op. cit.** Pág. 32.
15. Pablo González Casanova. "El Estado y las Mediaciones Políticas" En **Crisis y Alternativas Revolucionarias en América**. Editorial Compañero. Montevideo. 1987. Pág. 15.
16. Esto merecería un desarrollo mayor, pero en este artículo sólo queremos apuntar el fenómeno.
17. UNICEF. **Estado Mundial de la Infancia**.
18. ONU. **Informe sobre la situación social en el mundo**. 1989. Pág. 95.
19. UNICEF. **Op. cit.**
20. UNICEF. **Op. cit.** Pág. 17.
21. Pablo González Casanova. **Op. cit.** Pág. 16.